

Juan A. Ríos Carratalá

LAS ARMAS CONTRA LAS LETRAS

*LOS CONSEJOS DE GUERRA
DE PERIODISTAS Y ESCRITORES
(1939-1945)*



LOS CUATRO VIENTOS
RENACIMIENTO
PUBLICACIONES UA

ÍNDICE

I. Sin olvido	7
II. La condena del madrileñista Diego San José	25
III. El caso del dibujante Echea.	49
IV. Oselito va a la cárcel	61
V. José Robledano Torres, testigo del horror carcelario.	79
VI. Eduardo de Guzmán, cronista de la barbarie	95
VII. Manuel Navarro Ballesteros, el fusilamiento de un periodista.	109
VIII. Un amigo de «conducta intachable»: Joaquín Sama Naharro	125
IX. Javier Bueno, crónica de un fusilamiento anunciado	141
X. Augusto Vivero Rodríguez, periodista exaltado y fusilado.	157
XI. Virgilio de la Pascua, funcionario y periodista condenado a muerte. . .	169
XII. Un condenado en <i>La Codorniz</i> : Fernando Perdiguero Camps.	179
XIII. La peculiar trayectoria sumarial de Antonio Otero Seco	187
XIV. Ricardo Ruiz Ferry, periodista deportivo y condenado a treinta años . .	201
XV. José Manuel Fernández Gómez, un periodista deportivo en un campo de concentración	207
XVI. Los sumarísimos de urgencia de Alberto Marín Alcalde.	215
XVII. El procesamiento de Ramón Goy de Silva en el Madrid de la Victoria .	225
XVIII. El indulto de Eduardo Haro Delage	235

XIX. Félix Paredes Martín y otros poetas presos	241
XX. El consejo de guerra del creador de Colilla	261
XXI. José Serrano Batanero en el caso de la portera Simona y otros vecinos	267
XXII. El posible doble juego de Regina García	273
XXIII. Julián Zugazagoitia Mendieta y Francisco Cruz Salido, dos periodistas secuestrados y fusilados	307
XXIV. Los contradictorios testimonios de Florencia Emilia Marroquín	329
XXV. La singular detención del pintor Ramón Puyol Román	343
XXVI. Las prisas del coronel	363
XXVII. El expediente personal del juez Manuel Martínez Gargallo en el Ministerio de Justicia	375
XXVIII. Epílogo	381
XXIX. Bibliografía consultada y citada.	401

I SIN OLVIDO*

«Que la memoria del horror sirva para que no vuelva a repetirse».

UNA BELLA HISTORIA

EL prurito de la originalidad en determinados temas es una vana pretensión. Al igual que la frase puesta a modo de lema para el conjunto de la investigación, el título de esta introducción aparece en otros muchos contextos, explicita el objetivo del ensayo desde la primera línea y resulta excesivo como cualquier eslogan a la espera de una pancarta. La sorpresa de la elección brilla por su ausencia. Tal vez sea así por mi propia incapacidad para el reto de la singularidad. También porque la consiguiente memoria, el «sin olvido», solo supone un deseo apenas concretado cuyo origen radica en el propósito de cambiar el decurso de la historia mediante la escritura. Asumo el error de apostar fuerte y de manera temeraria por la debilidad argumental de los fundamentos. Habría sido preferible optar por un título discreto, funcional y descriptivo, como el de tantos libros universitarios, pero la elección incluye un guiño cinematográfico que precisa una explicación.

Los homenajeados en esta ocasión no gozan de popularidad entre nosotros. Lejos de alardear de cinéfilo con la mención de sus exóticos nombres, reconozco que ignoraba sus películas hasta que encontré una de ellas gracias al azar. La curiosidad en una mediateca depara oportunidades de disfrute, aunque carezcan del abolengo de las asociadas a las librerías de viejo o los puestos de la Cuesta de Moyano que permiten el diálogo, incluso el regateo, con libreros galdosianos.

*. La presente investigación se ha llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil: Parte III. La internacionalización del conflicto (PID 2020-113720GB-100), (1-X-2021 al 31-VIII-2024), del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Tampoco practico el husmeo del volumen todavía intonso pertrechado de bufanda, abrigo y sombrero, como corresponde. El clima de Alicante es incompatible con la boina de Pío Baroja y aboca a la vulgaridad de los pantalones cortos que habrían quebrado la impasibilidad de mi paisano Azorín.

El hallazgo de un DVD con un título sugerente solo fue una casualidad sin coartadas para la posterioridad. No obstante, abismados al borde la jubilación, cuando los balances se amontonan a la búsqueda de una justificación, percibimos que ese azar dista de ser caprichoso. Hay también una predeterminación capaz de acercarnos a la obra que nos interesa o conmueve. A veces la relegamos en nombre del canon o las novedades publicitadas, pero si la aceptamos a modo de consejera es probable topar con el relato de una «bella historia», como aquella cantada por Michel Fugain en el lejano 1972.

Los jóvenes de la pegadiza melodía del cantautor francés nunca envejecieron tras encontrarse en una *autoroute*. Su tiempo de amor y entrega mutua quedó detenido en la memoria de quienes los evocamos desde la melancolía. A pesar de su esporádica compañía repartida a lo largo de décadas, solo los conocemos por un instante de plenitud. El mismo recupera la intensidad de lo fugaz al escuchar la canción sin necesidad de imaginar el resto de sus vidas. El privilegio de la eterna juventud de los personajes supone una circunstancia agradecida, pero en la película que justifica el título los amantes han sido sustituidos por dos ancianos. Apenas importa el cambio en la edad de quienes protagonizan un encuentro condenado a la fugacidad por la cercanía de la muerte. Al menos, si prescindimos de los tópicos de la ficción musical o cinematográfica. La comprensión mutua basada en la memoria común también es amor, aunque sus manifestaciones carezcan de pasión y se expresen con la discreción propia de la ancianidad. A ciertas edades, cuando la mirada del espectador ha madurado para observar los matices, lo pasional parece un brochazo.

Sin olvido es el título en castellano de *Tlmcník*, un film eslovaco de 2018 dirigido por Martin Sulík con el protagonismo de Jiri Menzel y Peter Simonischek. El primero interpreta a un viejo izquierdista con cuentas pendientes. El también huérfano de unos padres ejecutados por los nazis viaja a Viena en busca del oficial de las SS que destruyó la vida de su familia y acaba de publicar un libro para blanquear su pasado. La lectura del mismo colma el vaso de la paciencia y supone un punto de inflexión en lo madurado durante décadas. El consiguiente propósito

del traductor jubilado es la venganza por lo sucedido en la II Guerra Mundial. La decisión de matar al verdugo parece firme, pero el anciano de aspecto pacífico solo encuentra al hijo del nazi, un profesor asimismo jubilado que pretende desentenderse del pasado para disfrutar del presente. Vista la reacción de quien le despidе de mala manera, el frustrado agresor guarda la pistola destinada a ejecutar la venganza. El empeño queda reducido a dejar en el buzón de su interlocutor el trazo de la esvástica y un ejemplar del libro de memorias exculpatorias publicado por el miembro de las SS.

El desencuentro de los ancianos en la capital austriaca es tenso y termina con una descalificación mutua. La historia podría finalizar así, como un cortometraje basado en un propósito frustrado que da paso a una hipotética lectura del libro. Su credibilidad como relato con desenlace abierto despierta el interés del espectador. No obstante, los largometrajes agradecen un giro argumental tras exponer el motivo inicial. Al cabo de unos días, ya en su domicilio eslovaco, el personaje de Jiri Menzel recibe la llamada de quien le había rechazado en Viena. Ahora la pretensión de este último es distinta. Después de leer las memorias del oficial nazi, el profesor desea conocer el pasado de su padre de la mano del hijo de unas víctimas suyas. El recelo permanece, incluso las diferencias entre ambos protagonistas, pero el encuentro cuaja en torno a un propósito común: la memoria.

La decisión del austriaco es firme sin necesidad de una justificación explícita o argumentada. Gracias a ese cambio de criterio fruto de un encuentro, aunque frustrado, en el futuro del profesor jubilado no habrá más olvido. Al menos, como sinónimo de una voluntad de ignorar para disfrutar del presente. Tal vez porque ese olvido de los orígenes familiares nunca resulta completo. Ninguno lo es, de acuerdo con lo explicado por Hannah Arendt. Y como recurso tranquilizador, este olvido parcial o relativo ni siquiera calma la conciencia de quienes pretenden vivir al margen del pasado. El argumento de la película eslovaca toma entonces un giro hacia el marco genérico de una *road movie*. Y, además, por el camino nacerá una peculiar amistad entre los protagonistas. Su trasfondo es el conocimiento y la comprensión de una guerra donde la violencia generó victimarios y víctimas.

La película de Martin Sulík es sobria. Apenas necesita subrayados para mantener la atención del espectador. También supone un alegato sobre la necesidad de conocer para comprender y superar el pasado sin recurrir a la justificación